

# 1. Evalúate

## Material Bíblico

Ap. 3:14–22; Ap. 4:9–11; Gn. 2:7; Gn. 3:8–10; Jer. 31:3, 4; Juan 15:1–11; Rom. 8:9–11.

## Citas

- La muerte acaba con una vida, no con una relación. Mitch Albom
- Todo lo que tenemos que decidir es qué hacer con el tiempo que se nos ha dado. J.R.R. Tolkien
- ¿Por qué debería vivir? ¿Por qué debería hacer algo? ¿Hay en la vida algún propósito que la muerte inevitable que me espera no deshaga y destruya? León Tolstói
- Nuestra vida está llena de fragmentación: relaciones rotas, promesas rotas, expectativas rotas. ¿Cómo podemos vivir con esa fragmentación sin volvernos amargados y resentidos, excepto volviendo una y otra vez a la fiel presencia de Dios en nuestras vidas? Henri Nouwen
- El pecado no es debilidad, es una enfermedad; es una rebelión con las manos manchadas de sangre contra Dios, y la magnitud de esa rebelión se expresa en la cruz del Calvario. Oswald Chambers
- El pecado, la muerte, el sufrimiento, la guerra y la pobreza no son naturales; son los resultados devastadores de nuestra rebelión contra Dios. Anhelamos un regreso al Paraíso —un mundo perfecto, sin la corrupción del pecado, donde Dios camine con nosotros y hable con nosotros en la frescura del día. Randy Alcorn

## Preguntas

¿Por qué es esencial para nosotros saber quiénes y qué somos? ¿Cómo vemos a Dios en nuestra «comprobación de la realidad»? Incluso si conocemos a Dios, ¿cómo evitamos ser «tibios»? ¿Cómo vemos las consecuencias de la Caída? ¿Cómo obra Dios para poner fin a nuestra rebelión? Si la muerte es inevitable, ¿cuál es nuestra esperanza? ¿Cómo encaja el gran conflicto en todo esto?

## Resumen Bíblico

Apocalipsis 3:14–22 es el mensaje a la iglesia tibia de Laodicea. Apocalipsis 4:9–11 es la alabanza a Dios de las criaturas vivientes; Génesis 2:7 describe cómo Dios creó a Adán. En Génesis 3:8–10 Dios habla con Adán después de la Caída. Jeremías 31:3, 4 habla del amor eterno de Dios por su pueblo. En Juan 15:1–11 Jesús habla de ser la vid y nosotros los pámpanos. Romanos 8:9–11 se refiere al Espíritu que suplanta nuestra naturaleza pecaminosa.

## Comentario

Realmente necesitamos darnos cuenta de nuestra situación. Estamos alejados de Dios. Somos nosotros quienes somos hostiles a Dios, no al revés. Somos nosotros quienes necesitamos ser convencidos para volver a Dios, para obtener una verdadera imagen de quién es Él y qué hace.

Por eso es bueno hacer una *comprobación de la realidad*. La Biblia no se anda con rodeos. Nos dice que somos pecadores y que, sin la sanidad de Dios, moriremos. También necesitamos reconocer que la forma en que a menudo se le ha retratado ha sido frecuentemente errónea. Satanás se ha propuesto como objetivo principal tergiversar y difamar a Dios, usando todo tipo de mentiras y engaños, y Dios solo puede responder mediante la demostración. El gran conflicto trata de cómo Dios muestra quién es en contraste con las calumnias del Diablo, y solo puede terminar cuando esto quede completamente claro.

Aunque la Caída se describe de manera muy limitada en Génesis, su impacto en la humanidad y en el mundo ha sido inmenso, más significativo de lo que podemos imaginar. El acto de desconfiar de Dios rompió la relación y nos colocó en una posición de oposición a Dios. No fue que Dios respondiera poniendo fin a las vidas de Adán y Eva, sino que ellos mismos atrajeron las consecuencias del pecado. Cuando Dios dijo «ciertamente morirás», no los estaba ejecutando, sino haciéndoles saber que el pecado conduce inevitablemente a la muerte. Como escribió Pablo: «La paga del pecado es muerte» (Romanos 6:23).

«La mentalidad pecaminosa es muerte, mientras que la mentalidad controlada por el Espíritu es vida y paz. La mentalidad pecaminosa es hostil a Dios, pues no se somete a la ley de Dios, ni puede hacerlo. Los que viven según la naturaleza pecaminosa no pueden agradar a Dios. Sin embargo, ustedes no viven según la naturaleza pecaminosa, sino según el Espíritu, si es que el Espíritu de Dios vive en ustedes» (Romanos 8:6-9).

Vemos que nuestras vidas no son como quisiéramos que fueran, espiritualmente hablando. Reconocemos que estamos necesitados. Necesitamos ser «avivados» —idevultos a la vida! Pero, ¿cómo se logra esto de la mejor manera? Si bien podemos apreciar el deseo de los administradores de la iglesia por el «avivamiento y la reforma», en realidad esta es obra del Espíritu y no puede ser «programada».

A medida que consideramos la gran comisión evangélica que estamos llamados a compartir, preguntamos: «¿Debe ser este un testimonio débil, temeroso y frágil?» ¡Ciertamente no! Nuestro alcance debe ser «muy audaz», ya que se centra en la esperanza dada por Dios que compartimos. Somos una comunidad de esperanza, nos hemos convertido en herederos de la esperanza de la vida eterna. ¿Cómo podemos guardar tal esperanza para nosotros mismos? ¡Estamos obligados a compartirla!

Durante este trimestre veremos cómo nuestra *creciente* relación con Dios inspira esperanza que, a su vez, compartimos con otros. Conocer a Jesús y su pronto regreso siempre ha sido una fuerza vibrante para la misión. A medida que nuestra esperanza en la confiabilidad de nuestro Dios amoroso vuelve a ser el centro de atención, y se sitúa al frente de nuestro mensaje al mundo, entonces podemos estar seguros de que Dios garantizará que sus promesas sean entendidas. «Ven», invita el Señor. Y cuando ellos vengan, debemos estar listos para compartir nuestra esperanza, sincera y cálidamente, para que el amor de Dios resplandezca a través de nosotros y sea visto por aquellos que tan desesperadamente lo necesitan.

Como comunidad de fe, quizás seamos «vasijas de barro», pero tenemos el tesoro inestimable de la fe y la esperanza que se nos ha dado. No para guardar y atesorar, como un avaro moderno, sino para dar a quienquiera que lo reciba. Se nos anima a pronunciar palabras de aliento a todos los que encontramos.

### **Comentarios de Elena G. de White**

Al asumir la humanidad, Cristo vino a ser uno con la humanidad, y al mismo tiempo a revelar a nuestro Padre celestial a los seres humanos pecaminosos. Él, que había estado en la presencia del Padre desde el principio, Él, que era la imagen misma del Dios invisible, fue el único capaz de revelar el carácter de la Deidad a la humanidad. {MH 423}<sup>1</sup>

¿Qué conocimiento más importante se puede obtener que aquel que describe la caída del hombre y las consecuencias de ese pecado que abrió las compuertas de la desdicha sobre el mundo...? {CT 427}<sup>2</sup>

Cuando el hombre transgredió la ley divina, su naturaleza se volvió mala, y estuvo en armonía, y no en discordia, con Satanás. Naturalmente, no existe enemistad entre el hombre pecaminoso y el originador del pecado. Ambos se volvieron malos por la apostasía. El apóstata nunca está en reposo, excepto cuando obtiene simpatía y apoyo induciendo a otros a seguir su ejemplo. Por esta razón, los ángeles caídos y los hombres impíos se unen en una compañía desesperada. Si Dios no hubiera intervenido especialmente, Satanás y el hombre habrían entrado en una alianza contra el Cielo; y en lugar de alimentar enemistad contra Satanás, toda la familia humana se habría unido en oposición a Dios. {GC 505}<sup>3</sup>

El egoísmo es la esencia de la depravación, y debido a que los seres humanos han cedido a su poder, lo opuesto a la lealtad a Dios se ve en el mundo hoy. Naciones, familias e individuos están llenos de un deseo de hacer del yo un centro. El hombre anhela gobernar sobre sus semejantes. Separándose en su egoísmo de Dios y de sus semejantes, sigue sus inclinaciones desenfrenadas. Actúa como si el bien de los demás dependiera de su sujeción a su supremacía. El egoísmo ha traído la discordia a la iglesia, llenándola de una ambición impía.... El egoísmo destruye la semejanza de Cristo, llenando al hombre de amor propio. Conduce a un continuo alejamiento de la justicia. {CS 24}<sup>4</sup>

No comprenden lo que deben hacer para ser salvos. Muchos están sumidos en el pecado. Muchos están en angustia. Están oprimidos por el sufrimiento, la necesidad, la incredulidad, la desesperación. Enfermedades de todo tipo los afligen, tanto en cuerpo como en alma. Anhelan encontrar un consuelo para sus problemas, y Satanás los tienta a buscarlo en lujurias y placeres que llevan a la ruina y la muerte. Les ofrece las manzanas de Sodoma, que se convertirán en cenizas en sus labios. Gastan su dinero en lo que no es pan y su trabajo en lo que no satisface. {COL 232}<sup>5</sup>

Preparado el 1 de marzo de 2025 © Jonathan Gallagher 2025